

## El Buen Samaritano

Lc.10,25-37

*"Vete y haz tú lo mismo"*



### 1.- Primera parte del diálogo de Jesús con el legista: "¿Qué tengo que hacer para...?" (10,25-28)

Verdaderamente una pregunta estimulante. El legista sabe mira más allá de los intereses cotidianos, sabe que la vida no termina con la muerte, que su existencia está destinada a una vida eterna. Detrás de esta inquietud, entonces, hay un gran sentido de responsabilidad.

Sobre el trasfondo de que la vida eterna es la realidad decisiva, viene entonces la respuesta de Jesús. Si no se siente responsabilidad con el Dios viviente, entonces será igualmente indiferente lo que se haga o deje de hacer en el camino de Jericó.

Jesús entonces le devuelve la pregunta poniendo la mirada directamente en el querer de Dios: *"¿Qué está escrito en la Ley?"* (10,26). La respuesta es la esperada: la responsabilidad con Dios (*"Amarás al Señor tu Dios con todo..."*) está unida a la responsabilidad con el prójimo *"Y a tu prójimo como a ti mismo"*; (10,27).

### 2.- La parábola del Buen Samaritano: "¿Quién es mi prójimo? (10, 30-35)

Los primeros chances de ayuda en el camino solitario, dejan ver no sólo la difícil situación en la que se encuentra el hombre herido sino también lo que implica ayudarlo. Éstos prefieren seguir de largo:

*"Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo"* (10,31-32).

Como lo destaca la narración, el hecho es que ellos al percatarse de lo que implica el ayudarlo optan por seguir en su comodidad personal se desvían un poco (literalmente en griego: *"pasar por el otro lado de la vía"*; hoy: "cambiar de vereda") y pasan de largo.

#### ¿Qué hace el samaritano?

Cuando en la parábola se menciona al "samaritano" inevitablemente viene a la mente la idea de la ayuda al enemigo: *"Pero yo os digo a los que me escucháis: Amada vuestros enemigos, haced bien a los que os odian"* (6,27).

El samaritano *"llegó junto a él y al verle tuvo compasión"* (10,33b).

*Él "tuvo compasión"*. La conmoción interna que siente frente al herido es similar a la de Jesús frente a la viuda de Naím en el funeral de su único hijo (ver 7,13) o a la del papá cuando ve regresar a casa a su hijo disoluto (ver 15,20). El dolor del moribundo del camino se le entra hasta su propio corazón.

Este sentimiento violento de amor genera enseguida responsabilidad ante el caído. Siete gestos concretos muestran cuál es -en este caso- el *"hacer"* propio de la misericordia (10,34-35): Todo se realiza simultáneamente: *lo vio y se conmovió:*

- (1) Se acercó.
- (2) Vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino.
- (3) Lo montó sobre su propia cabalgadura.
- (4) Lo trasladó a una posada.
- (5) Cuidó personalmente de él.
- (6) Pagó la cuenta de la primera noche de posada y dejó un anticipo (que es suficiente para muchos días) para los nuevos gastos que va a implicar su cuidado.
- (7) Se mostró disponible para seguir respondiendo por él.

Notemos cómo la ayuda tiene tres momentos:

- (1) Asistencia inmediata (las acciones No. 1-2-3);
- (2) el cuidado más de fondo (Las acciones No.45-6) en vista de la total recuperación;
- (3) la responsabilidad permanente (la acción No.7): el samaritano espera volver a verlo y está dispuesto seguir con la mano tendida si fuera del caso. El buen samaritano no es un asistencialista, él se compromete con la recuperación integral (cuerpo, alma y espíritu).

El comportamiento del buen samaritano quizás se repetirá más de una vez, porque como él mismo anuncia: volverá por la misma ruta (ver 10,35b). Así termina la parábola, pero no el diálogo de Jesús con el legista...

### **3.- Segunda parte del diálogo de Jesús con el legista: "Vete y haz tú lo mismo" (10,36-37)**

Jesús nos invita a ampliar los horizontes de nuestras relaciones y de nuestro compromiso. De esta manera, no se admiten evasivas ni excusas -aunque sean teológicas- (recordemos que el legista primero quería poner a Jesús "a prueba" (10,25), y luego quería "evadirse", (10,29a) para ponernos a hacer el bien.

El evangelio del buen samaritano nos coloca ante una nueva perspectiva: ya no hay que preguntar- "¿hasta qué punto ya no tengo compromiso?", porque no es el grado de parentesco ni la simpatía lo que determina hasta dónde debo extender mi mano para ayudar, sino la situación de necesidad real en la que la otra persona se encuentra.

En otras palabras, cualquier persona que se encuentre en mi camino y que esté pasando necesidad, él es el prójimo al cual le debo abrir mi corazón y prestarle auxilio, así esto implique desacomodar mis esquemas personales. El necesitado es el lugar donde tengo que estar amando, el lugar donde mi apertura de corazón, es el primer paso del amor que sabe a vida eterna.

Mientras leemos hoy el relato del buen samaritano dejemos que replique constantemente en nuestra mente y en nuestro corazón el imperativo de Jesús: **"¡Haz tú lo mismo!"**.

***"Señor, cuando tenga hambre, dame a alguien que necesite comida.***

***Cuando tenga sed, mándame a alguien que necesite bebida. Cuando tenga disgusto, preséntame a alguien que necesite consuelo.***

***Cuando esté pobre, ponme cerca de alguien necesitado. Cuando alguien me falte, dame la ocasión de alabar a alguien.***

***Cuando esté desanimado, mándame a alguien a quien tenga que darle ánimos.***

***Cuando sienta la necesidad de comprensión, mándame a alguien que necesite la mía.***

***Cuando tenga necesidad de que me cuiden, mándame a alguien que tenga que cuidar.***

***Cuando piense en mí mismo, atrae mi atención hacia otra persona".*** (Madre Teresa de Calcuta)